



fuera del recinto histórico. En el terreno inmediato a la ciudad aparecen indicaciones de propietarios y usos del suelo. Destaca la presencia del ferrocarril, inaugurado en 1860. El tercero es un curioso plano industrial de Lleida de 1880. En la representación urbana aparecen diferenciados por colores: la ciudad histórica (siena), los edificios públicos (verde) y la ciudad nueva (naranja). Orlado con los carteles publicitarios de las principales industrias, entre las que destaca en la parte superior "Anisete Lamolla".

Continuamos en la ciudad y exhibimos dos vistas, la primera acompañada de un mapa, que muestra el asalto definitivo a la ciudad por las tropas napoleónicas el 13 de mayo de 1810, aprovechando las brechas abiertas en el bastión del Carmen. Podemos ver los días de trabajo de trincheras y la intensidad de los bombardeos de la artillería. La siguiente vista, cuyo original se conserva en el Archivo Militar de Estocolmo, recrea uno de los asedios sufridos por la ciudad durante la guerra dels Segadors. Incluye una amplia leyenda con la enumeración de los edificios más significativos y las posiciones de las tropas.

El extraordinario escenario arquitectónico que acoge esta exposición está presente a través de dos obras, un plano del baluarte de la Reina, obra del Cuerpo de Ingenieros Militares, con detallada explicación de las distintas partes del mismo y la inclusión de tres perfiles, y otro de la nueva planta de la catedral, baluartes y murallas, con la parte proyectada lavada en amarillo.

Concluye la muestra con dos planos manuscritos de gran riqueza cromática y expresividad plástica. El primero es un croquis de la Seo de Urgel y posiciones ocupadas por las tropas sitiadoras. Destacado foco carlista, la ciudad se rindió el 27 de agosto de 1875. Llama la atención el minucioso detalle en la representación de las zonas de cultivo, caminos, núcleos de población y una representación del relieve por sombreado muy evocadora. Finalmente, un espectacular mapa del canal que se pretendía construir desde la cuenca de Tremp hasta el mar para regar el campo de Urgel, proyectado por el científico Sinibald de Mas en 1786. El autor aprovecha los márgenes para incluir perfiles y secciones de las muchas obras complementarias que requería un proyecto de tal magnitud.

Como complemento a los mapas y planos, se muestran dos fotografías aéreas de la ciudad de Lleida correspondientes a los vuelos de 1956 y 2011, donde el visitante podrá apreciar con claridad el devenir de su ciudad en los últimos años.



ORGANIZAN

SUBDELEGACIÓN DE DEFENSA EN LLEIDA
CONSORCI DEL TURÓ DE LA SEU VELLA DE LLEIDA
CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

HORARIOS

A
B
R
I
L

DE MARTES A VIERNES
11:00 a 13:30 h
15:30 a 17:30 h
DOMINGOS Y FESTIVOS
11:00 a 14:00 h

M
A
Y
O

DE MARTES A VIERNES
11:00 a 13:30 h
16.00 a 19:00 h
DOMINGOS Y FESTIVOS
11:00 a 14:00 h

DIRECCIÓN

Turó de la Seu Vella. 25002 Lleida (Segrià)
COORDENADAS GPS: 41°37'05"N • 0°37'39"E



Casa de la Volta

CARTOGRAFÍA CIENCIA Y ARTE AL SERVICIO DE TODOS

2015



DELEGACIÓN DE DEFENSA
EN CATALUÑA
SUBDELEGACIÓN DE DEFENSA
EN LLEIDA



Entrada gratuita a la exposición

**CASA DE LA VOLTA • SEU VELLA DE LLEIDA
DEL 14 DE ABRIL AL 17 DE MAYO**

CARTOGRAFÍA: CIENCIA Y ARTE AL SERVICIO DE TODOS

Desde la Subdelegación de Defensa en Lleida traemos a la Seu Vella (Catedral Vieja) de Lleida la exposición "Cartografía: Ciencia y Arte al servicio de todos", realizada por el Centro Geográfico del Ejército para rendir un homenaje, desde las Fuerzas Armadas, a este conjunto histórico-artístico y contribuir a su candidatura como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La colina (turó, en catalán) de la Seu Vella ha sido siempre una imagen representada en el imaginario de los leridanos y, a lo largo de la historia, en multitud de planos y croquis por servir de fortaleza militar durante más de tres siglos.

Esta exposición, organizada con copias de fondos procedentes del Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, trata de poner de manifiesto la importancia del rico patrimonio cartográfico que conserva, a través de una breve selección de obras que reflejan el carácter amplio y variado de la colección y que, no solo proporcionan una información extraordinaria, sino que, además, suponen un gran deleite visual. El Turó de la Seu Vella, sin duda, aumenta la magia que siempre suponen los viajes a través de los mapas.

Estructurada en dos partes: una general y otra monográfica, las veinticinco obras expuestas, de gran valor cartográfico unas y artístico otras, permiten al visitante hacerse una idea del rumbo de la ciencia cartográfica entre los siglos XVI y XX.

Comienza la muestra con un portulano. Este tipo de cartas que en su origen tuvieron una función específica de utilidad para la navegación por el Mediterráneo, se convirtieron con el paso del tiempo en un producto comercial y de protocolo. Representaban con gran detalle todos los accidentes costeros.

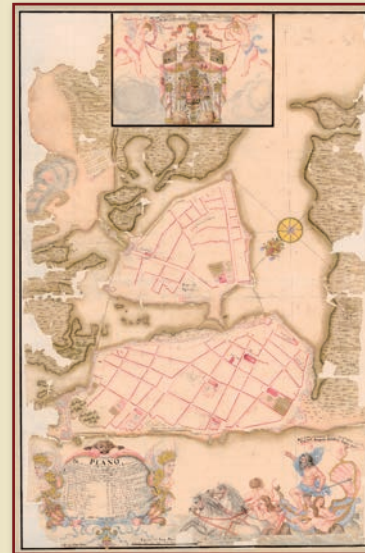


Continúa el recorrido con dos mapas mundis, uno de la escuela holandesa y otro de la francesa, en los que destaca, más que la propia representación cartográfica, la información marginal. En el primero, el autor concentra toda su energía artística en los cuatro ángulos, con brillantes escenas que combinan imágenes de las cuatro estaciones, con elementos y signos del Zodiaco de cada una de ellas. El segundo destaca por la amplia información astronómica, geográfica e histórica. Le sigue un bello ejemplo de cartografía simbólica que, a través de la figura de una Virgen, representa el Mundo Hispánico, un audaz ejercicio de imaginación de gran calidad artística. A continuación, un curioso mapa tipo portulano, de Europa, con el norte hacia el Atlántico y en el que destacan como elementos decorativos seis escudos y cinco cartelas, una de ellas coronada por un oso y flanqueada por dos cazadores. Estas cuatro obras nos abren el paso a un grupo de cinco mapas de España, dos generales y tres locales.

De los dos mapas generales, el primero, dibujado sobre la piel de un león, pertenece a la escuela francesa y está orlado con las efigies de los monarcas españoles desde Ataúlfo hasta Carlos III. El segundo, de autor español, refleja la división provincial de Javier de Burgos, de 1833, y está orlado con planos urbanos. En el margen superior, bello grabado con la imagen de Isabel II.

A continuación, tres planos locales, obra de cartógrafos militares, miembros de las dos instituciones con mayor peso en el Archivo y en la historia de nuestra cartografía: los Cuerpos de Ingenieros Militares y de Estado Mayor.

El primero de estos tres planos locales representa la plaza de San Sebastián con un detallado proyecto de defensa y nos ofrece una perfecta síntesis de la normativa cartográfica establecida en las primeras Ordenanzas del Cuerpo de 1718. Le sigue un plano manuscrito, de gran expresividad plástica, de la batalla de La Coruña durante la guerra de la Independencia, en la que perdió la vida el general Moore. Finaliza esta breve serie de España con la hoja de un itinerario en el que merece destacarse la gran calidad del dibujo y su riqueza cromática, especialmente en la representación de la vegetación y los cultivos.



Como ejemplo del importante esfuerzo de reconocimiento territorial realizado por la Corona española en los territorios de Ultramar, se muestran dos documentos de Cartagena de Indias y de Cuba.



En el plano de Cartagena de Indias, que representa con gran detalle el recinto amurallado, destacan, como elementos decorativos, un bello escudo de Felipe V y una alegoría del dios Neptuno cabalgando las olas sobre caballos blancos acompañados de sirenas. De Cuba hemos elegido una cromolitografía de la isla, orlada con medallones con retratos de personajes célebres, una vista de La Habana, escenas costumbristas y paisajes rurales que la convierten en un testimonio visual de gran valía para el conocimiento de la sociedad cubana de entonces.

Cierran la exposición trece obras dedicadas a Lleida, seleccionadas con igual criterio que las anteriores, es decir, variedad temática, cronológica y de autores. Se inicia esta parte monográfica con un mapa del Principado de Cataluña de mediados del siglo XVII. Se trata de una lámina incluida en la obra *Gran Atlas o Teatro de todo el mundo* del holandés Jan Janssonius, decorada con atractivas y hermosas cartelas y acompañada de un texto descriptivo del Principado. A continuación, una carta de correos y postas de las cuatro provincias catalanas, trazada por la Dirección General de Correos en 1860, y que nos permite ver las vías de distribución del ferrocarril, en carruaje, a caballo y a pie, con un abrumador predominio de este último medio.

Nuestro viaje sigue con dos mapas provinciales de los siglos XIX y XX. El primero es una minuta manuscrita de Francisco Coello, sin duda uno de los grandes cartógrafos españoles de la segunda mitad del siglo XIX. Sus mapas provinciales a escala 1:200.000, quizá por su afán de exhaustividad, no resultan de fácil lectura. Antes de pasar a la cartografía local, se muestra otro mapa de la provincia, grabado en color de hacia 1930, obra del ingeniero Benito Chías.

Al objeto de mostrar la evolución de la ciudad de Lleida, se presentan tres planos de la misma, de 1758, 1869 y 1880. El primero, de gran riqueza cromática, nos presenta una ciudad encerrada en sus murallas. Al plano le acompañaba una relación de los derechos, privilegios y concesiones de los propietarios de los terrenos inmediatos a la fortificación. El segundo, obra de los cartógrafos del Cuerpo de Estado Mayor, es el primer plano con curvas de nivel de la ciudad de Lleida. A pesar de que se han derribado parte de las murallas, no hay un desarrollo urbano